

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 10 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO. = Cátedras del Ateneo, por D. Francisco Flores Arenas. = Para un Album, por D. Francisco Flores Arenas. = Breves palabras sobre la reclamación del Sr. Brandi, por D. Francisco Flores Arenas. = El patriotismo y las letras, por D. Luis del Barco. = Fátima, novela por D. Pedro de Prado y Torres. = Geroglífico.

CATEDRAS DEL ATENEO.

El Ateneo de Cádiz merece ya su título: hanse inaugurado varias cátedras, y todas las noches una concurrencia numerosa y escogida acude solícita á oír las esplicaciones que referentes á diversos ramos del saber humano se dan allí por distinguidísimos académicos. Como hijos de Cádiz nos enorgullecemos de este brillante resultado, debido á los esfuerzos sobrehumanos y á la actividad incansable cuanto ilustrada del Sr. Ayllon, poderosamente secundado por la Junta Directiva de aquel establecimiento.

Por mucho que de aquel y de esta debiéramos esperar, confesaremos que nunca esperábamos tanto. Creíamos sí que inauguradas algunas de las academias y funcionando ya como lo hacen, la institución de las cátedras al cabo tendria su vez; mas para nosotros, que conocemos las circunstancias especiales de la localidad, esto era obra del tiempo, y de un tiempo muy largo. Elementos no faltaban, es cierto, mas faltaba la costumbre; habia que luchar contra el desden y la poca benevolencia de los unos, contra la tibieza fé de los otros, contra la desconfianza de los mas. Sin embargo, lo firme de la voluntad y lo noble de la empresa triunfaron de los obstáculos todos, y allí donde poco ha se reunian las gentes solo para buscar un mero pasatiempo en la ejecucion de una obra dramática ó en la lectura de algunas poesías, hoy se recibe una instruccion grave y sólida, si bien bajo las amenas formas que el verdadero talento sabe prestar á cuanto toca, trocando en agradable y atractivo lo que de desabrido y árido suelen tener

ENERO.

los rudimentos primeros de todas ó de las mas de las ciencias. Es el borde del vaso untado con miel, de que nos habla el gran cantor de la *Jerusalén libertada*: merced á ello la bebida pierde su amargo sabor, y dulcemente se logra el benéfico efecto.

Las cátedras cuyas esplicaciones han comenzado á la fecha en que esto escribimos son las siguientes. La de literatura española y francesa comparadas, por el Sr. D. Imperial Iquino y Caballero; la de higiene pública y privada, por el Sr. D. Juan Ceballos; la de derecho mercantil, por el Sr. D. Pedro Víctor y Pico; la de arte escénico, por el Sr. D. Carlos Gazzolo; y la de filosofía, por el Sr. D. Eduardo Benot. La de vidas de españoles célebres, á cargo del Sr. D. Adolfo de Castro, no pudo comenzar el viernes anterior, día para ella señalado, por haber sido aquel día festivo; así como el mal estado de la salud del Sr. D. Pedro Sañudo Loustalet demoró sus esplicaciones de idioma inglés, que deberán tener lugar tres noches á la semana.

El Sr. Iquino posee, entre otras, una excelente condicion para hablar ante el público, y es la pasmosa facilidad de su palabra. No ya una hora, muchas mas acaso no bastarian á producir en ella vacilacion ni entorpecimiento. Es un raudal que parece no poderse agotar nunca, ni aun siquiera disminuir el caudal de sus aguas. Con mucha y buena lectura, con una privilegiada memoria y con un excelente órgano; sus lecciones se escuchan siempre con un placer singular, y tanto mas cuanto que á ello se presta no poco la amenidad de la materia.

El Sr. Ceballos, práctico en la enseñanza, avezado á la esposicion de doctrinas, y perfectamente dueño de la materia que trata, sabe además revestirla de atractivas formas con la tersura de su decir; circunstancia que no tiene que envidiar á otro alguno. Los que no conocen su asunto, aprenden; los que lo conocen, gozan.

La alta reputacion que como jurisconsulto alcanza el señor Víctor, era ya una garantía de la manera con que se esperaba desempeñase su cátedra de derecho mercantil, y el éxito ha superado toda vía á las esperanzas que con tan sobrada razon se concibieron. Profundo á un tiempo y fácil, posee un esquisito tacto para colocarse al nivel de la ma-

yoría de los que lo escuchan, y fuerte ya con la seguridad de haber sido comprendido, penetra sin temor en el terreno de las consideraciones que ha menester un derecho cuyos fundamentos, según las palabras del espresado señor, no están escritos en parte alguna. Inconveniente grave debe ser este sin duda; pero en su boca no lo parece, porque el talento hace fácil lo mas dificultoso.

Continuaremos esta reseña otro día.

La concurrencia es grandísima siempre, y hasta el bello sexo hace parte de ella frecuentemente. A fuer de gaditanos esto nos causa un vivísimo placer, porque gaditanos por nacimiento ó familia son todos los que allí glorifican á su patria con su saber y con su elocuencia.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

PARA UN ALBUM.

Dasme aquí una blanca hoja
para que pague mi escote,
mas no acierto cual escoja,
porque lo blanco me enoja,
cuando miro mi bigote.

Que abra la marcha me indica
tu afecto, y aunque ese honor
mi gratitud centuplica,
es mi estatura harto chica
para ser tambor mayor.

Cumplo empero tu querer;
pero advierte que no escapas
de que quien tal llegue á ver
diga, tu Album al leer:
"Al primer tapon, zurrapas."

Y aun añadirá sutil:
"Para que cante tus dones
busca tú, ó niña gentil,
ruiseñores del pensil,
no tábanos ni moscones."

"Juventud su flor te dá:
busca pues jóvenes vates,
y vengan en tropa acá
pollos, no gallos que ya
ni aun sirven para tomates."

"¿Y á ese coplero ramplon
quién, dime, le dió osadía
para que sin ton ni son
se arroje á hacer de guion
en aquesta cofradía?"

"Echale de aquí, Julieta;
échale de aquí te digo,
y aunque amistad se respeta,
bástele con ser tu amigo,
no aspire á ser tu poeta."

"Quede á liras mas sonoras
el celebrar gracias tantas,

y dígame á todas horas
que si miras enamoras,
y que enamoras si cantas.

"A esos en tu Album da parte,
no á los que con pluma inerte,
con mal estro y peor arte,
aunque sepan apreciarte
no bastan á enaltecerte."

Tal dirán de tí y de mí,
y acaso no sin razon,
coligiendo yo de aquí
que á tí te llamen hurí,
y á mí me llamen huron.

La culpa de entrambos fué;
tuya, que de mí exigiste
lo que mal cumpliera á fé:
mia, porque me presté
á hacer lo que tú quisiste.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

Breves palabras acerca de una reclamacion del Sr. Brandi.

Este artista, *altro primo barítono* de la compañía del Principal, ha dirigido una carta al editor responsable de nuestro periódico, rogándole se rectifique lo que relativamente á su ejecución en la ópera *La Vestale* se dijo en el anterior número, toda vez que allí, según él, *no se habia dicho la verdad*.

La espresion no es muy templada que digamos; pero en las cuestiones de amor propio es fácil perder los estribos. Se la perdonamos, pues, y vamos al asunto. En el citado artículo solo se menciona una vez al Sr. Brandi, y esto para decir que el aplauso que alcanzó el duo cantado por él y el Sr. Landi, fué la señal de los demás aplausos dados á la ópera. ¿Hay aquí algo que rectificar?

Al fin del artículo se habla colectivamente de los individuos de la compañía de que hace parte el Sr. Brandi, y allí se alaba el celo de estos en la precision y exactitud con que *todos* contribuyen á la unidad del conjunto, fuera del estudio individual de sus respectivos papeles. Son palabras testuales, según puede verse. ¿Es esto lo que quiere que se rectifique?

Pero si no puede referirse su reclamacion á lo que se dice, acaso se refiera á lo que no se dice, en cuyo caso no será reedificacion. ¿Es que no se dijo que el andante de su aria habia sido aplaudido?

No se irrite por tan poco. La verdad es que lo fué; pero conviene que sepa que nosotros, al ocuparnos de los teatros, no hablamos por cuenta del público sino por nuestra propia cuenta, y así nadie, tiene derecho á exigir que digamos lo que aquel hace ó no hace, porque de ello no respondemos. Si, por ejemplo, mañana el público silba á un artista, y nosotros por justa consideracion hácia él y porqué no se perjudique en su opinion lo callamos,

¿habrá justicia, habrá derecho en nadie para decir que faltamos á la verdad y á la exactitud porque no publicamos su desgracia?

Nosotros, muy poco competentes en la materia, no aventuraremos nuestro pobre juicio sino después de haber oído mucho, y aun así y todo es muy fácil, que nos equivoquemos, si bien estamos siempre dispuestos á rectificar nuestro error cuando atentamente se nos muestra. Por eso, fuera de casos dados, no partimos de ligero á calificar el mérito de un artista, ni lo graduamos de bueno ó de malo por la impresion fugaz de una representacion sola.

Concluimos manifestando al Sr. Brandi que nuestra opinion, buena ó mala, es nuestra y no se doblega á sugerencias, que nadie por otra parte ha intentado; que ninguna relacion social nos liga á individuo alguno de la compañía; y en fin, que pues en nuestro artículo no se halla la menor palabra, no ya de ofensa, pero ni aun de mortificacion para nadie, su reclamacion es de todo punto infundada.

No se quejará de falta de moderacion en nuestra réplica.

FRANCISCO FLORES ARENAS.

EL PATRIOTISMO Y LAS LETRAS.

La decadencia de la literatura ha marchado casi en justo paralelo con el desprestigio político en nuestra patria.

Rara vez alumbra á los pueblos el sol de las bellas letras cuando el astro de sus glorias se eclipsa en el horizonte, tras los negros nubarrones de las rencillas de partidos.

Hace años apenas hemos visto lucir á lo lejos con tibio fulgor tal cual tímida estrella perdida en el cielo de España, y eso durante las cortas treguas que el vendaval de las pasiones ha dado al pensamiento.

Solo los verdaderos amantes de la estética se han detenido á contemplar tranquilamente sus resplandores, porque carecian de ese brillo de *actualidad* que seduce y arrebató al comun de las gentes.

¿Y por qué? ¿Será que hayan faltado durante este borrascoso período á la España de los Cervantes, Menendez y Herreras genios que la embriagaran con fantásticas creaciones ó la adormecieran al arrullo de sus dulces cantinelas? No: es que no les ha prestado el mundo político asuntos dignos de su pluma de oro: es que el fuego poético se apaga y se convierte en cenizas desde que le falta con que alimentar la pira de Apolo.

El genio, y sobre todo el genio poético, no puede tocar en lo sublime, cuando se le obliga á cernerse en rastroso vuelo sobre pestilentes barrancos. Para desplegar sus nacaradas alas necesita una cúspide de gloria y grandeza á donde remontarse.

Si el genio de la poesía popular aparece en estos dias, sacudiendo el sudario de angustias en que

yacía envuelto y entona himnos magníficos que la nacion entera recoge y repite con ávido afán, es porque se inspira en las fuentes de la inspiracion, en el sentimiento religioso y verdaderamente español.

España movida como por un resorte, surge ahora animosa del lodazal de la decadencia, armada de la cota y lanza, hierre con su regaton el polvo de los combates, y legiones de guerreros se congregan al pié del Atlas para vindicar su honor ultrajado.

El pensamiento, avanzando sobre la realidad, sube antes que el soldado en hombros del poeta á la cúspide de esa enhiesta montaña, y de pié sobre la ensangrentada arena, empuña el cuerno de guerra, llama á la pelea con sus retumbantes sonidos al guerrero de Clavijo y de Lepanto.

Con su muda elocuencia multiplica el plomo de Guttemberg por medio de la prensa, en todos los confines de la península, esos gritos de alarma. En los templos de Melpómene y Talía han resonado tambien los rudos ecos de la trompa épica con delirante entusiasmo. Y atónita la Europa escucha sobresaltada noche y dia, cual repite con férvido afán el pueblo ibero los enérgicos acentos de sus bardos, hiriendo el escudo con la vibradora espada, al par que truenan los cañones del Serrallo, publicando nuestra resurreccion.

Revuélvese el soldado en derredor de la hoguera de la justa venganza, reza el sacerdote por el triunfo de las armas españolas, dirige la virgen del Señor al cielo sus tiernas plegarias por los mártires del campamento, la llama de la inspiracion abrasa la frente del vate, y hasta la noble matrona y la delicada dama del siglo XIX siente trasformarse en esforzado varon.

Nosotros las vemos con asombro domeñar los tiernos sentimientos de su corazon animando al amado esposo y al hijo querido con sus ardorosos cánticos, cual otras tantas Belonas. Nosotros al contemplar tanto entusiasmo, abnegacion tanta, erguimos la cabeza con orgullo recordando los nombres de las numantinas, y de la heroica defensora de Zaragoza.

Pero hay mas. No se han contentado las poetisas españolas con enardecer y acompañar en esta generosa lucha á los combatientes, sino que han excedido con los valientes acordes de su dorada lira los vigorosos arranques del hombre, ahogando las resonantes aclamaciones del poeta.

El mas cumplido ejemplo del supremo esfuerzo de nuestras poetisas que podemos presentar, es la magnífica oda titulada *Santiago cierra España*, que la Sra. Massanes de Gonzalez recitó en el teatro principal de Barcelona á presencia de un escogido concurso, con motivo de la funcion patriótica celebrada á beneficio del ejército expedicionario de Africa.

Ella sola bastaria para justificar el profundo homenaje que aquí tributamos al estro poético tantas compatriotas como han enriquecido con sus poéticas creaciones el preciado tesoro de los cantos populares.

Nada echamos de menos en la composición de la distinguida poetisa catalana, por mas que no carezca de lunares, sin que para estas apreciaciones entre por nada la galantería.

Oigamos si nó el enérgico rasgo con que empieza la oda:

"Guerra, guerra al de Islam pueblo altanero
Que nuevamente con audacia tanta,
La excelsitud del pabellon ibero
Hollar creia con su inmunda planta:
Guerra al árabe infiel, el grito fiero
Desde el Calpe al Pirene se levanta,
Narrando el labio con tremenda furia,
Antiguos daños y reciente injuria.

"Y cual tostada mies que el rayo inflama,
Llevada en alas de huracan violento,
Por estensas comarcas se derrama
Y amenaza llegar al firmamento,
Así del patrio amor la intensa llama
Velo difunde el belicoso acento,
Y sube y toma cuerpo, y se prolonga,
Cual la voz de Pelayo en Covadonga."

Las primeras palabras semejan el agudo toque del clarín que provoca á la liza contra el berberisco, á quien vemos pisotear con encarnizamiento la inmarcesible bandera de oro y grana, y nos recuerda antiguos agravios que el labio español repite indignado.

Al recitar la segunda estrofa percíbese la potencia del grito vengador que amontonando la ira en en confuso torbellino, toma cuerpo, sube hasta el cielo pidiendo satisfaccion, se esparce luego por la tierra en forma de lluvia de candentes cenizas y hace brotar millares de paladines, prestos á destrozar las huestes de Mahoma, bajo la enseña del restaurador de la monarquía goda.

Después ensalza la poetisa lo heroico de la guerra contra el moro, haciendo un bellissimo paralelo entre sus ventajas y los desastres de la última guerra fratricida, de esta suerte:

"Oh! bien haya ese ardor, ya no es delito
El entusiasta afán del pecho hispano,
Alzar ya puede sin desdoro el grito,
Que revela su brio soberano;

Ya ni mote ni empresa fratricida
Del augusto blason el brillo empaña,
Y ondulante en los mástiles convida
A llevar el combate á tierra estraña:
Vuela á su pié la hueste enardecida
Que clavar jura con altiva saña,
En el Miltisin titánico encumbrado,
Nuestro pendon triunfante desplegado."

La grandiosidad de la empresa difícilmente se podia representar mejor que clavando sobre el alto Miltisin el estandarte de los castillos y leones.

Al enumerar los medios con que contamos para salir adelante de la lucha, acude la señora con mucha oportunidad á la historia, desarrolla sus

viejos pergaminos, nos enseña al musulman moriendo el polvo bajo la planta de los Cides y Gonzalos, sin dejar de traer á la memoria de sus nietos los bríos con que aquellos pelearon por su Dios y por su patria en los siguientes versos:

"El que triunfó en las Navas y en Lepanto
Con asombro y terror de las naciones,
Y en Clavijo sembró muerte y espanto
Protegido por célicas legiones;
Y en el nombre de Dios, tres veces santo,
Estrañas greyes conquistó y regiones;
¿No domará esas tribus desleales,
Del desierto famélicos chacales?
Si domará, partid, partan gozosos
Los entusiastas fuertes adalides
Que heredaron los bríos belicosos
De los Buenos Guzmanes y los Cides.
Háganse al mar los que de prez ganosos
Ansien los lauros de guerreras lides:
Justa es la causa, bravo el enemigo,
Estranjero el palenque y Dios testigo."

La preciosa analogía entre el sanguinario africano y los chacales hambrientos de sus selvas, y el resumen del último pareado, son rasgos poéticos de primer orden; pero que se oscurecen delante de esta incomparable antítesis, donde la media luna del falso profeta se apaga con el resplandor de la luna que riela á los piés de la Virgen sin manilla:

"La Reyna de los ángeles potente
En su trono de luz desde la esfera,
Os escuda con égida fulgente
Que satánico dardo no vulnera.
Id, vencid, eclipsad la decadente
Pálida luna de la infiel señora,
Con la luna creciente, que argentada
Brilla al pié de María inmaculada."

Y ¿qué diremos de la octava en que la poetisa señalando con una mano las playas africanas, y apartando con la otra los afectos que suelen amenazar el corazón del soldado deja flotar en medio de las aguas del Estrecho al sol de la victoria para que los atraiga y deslumbre con sus rayos?

"Partid, partid, las ondas procelosas
Rasgan al veros su terrible seno
Para asaltar las costas ardorosas.
Do os espera soberbio el agareno:
Ya madres no teneis, hijos ni esposas,
Solo la España es hoy madre del bueno,
Aquí la patria está, allí la gloria,
Y entre las dos tan solo la victoria."

Suena por fin la hora del ataque, mas en vez de sobrecogerse el alma de la poetisa con el fragor de las armas, se ensancha, é hinchendo el pecho de terribles sonidos, prorrumpe así:

"Ya al mirar nuestra flota, embravecido
Sus cáraños apresta el moro rudo;

Ya del leon hispánico al rugido,
Exhala el tigre hircano grito agudo;
Ya del bronce rayado el estampido
Que arroja al Atlas su mortal saludo,
Estremece á la estensa cordillera,
Cual si la voz del terremoto fuera."

Serena en medio de la batalla la Sra. Massanes toma el pincel y describe un cuadro lleno de verdad, espresion y vida. Ya se oyen en este panorama trotar los escuadrones, crugir las armas y retumbar el bronce homicida; ya se sienten las enérgicas alocuciones de los caudillos y los gritos delirantes de los combatientes; ya entre el humo de la pólvora se distinguen claramente las maniobras de los ordenados batallones cristianos y las bruscas acometidas de las indisciplinadas hordas berberiscas; ya se divisa el ímpetu ciego de los bárbaros comparable al Simoun, estrellándose contra la firme resistencia del cuadro europeo, que permaneció inmóvil como la roca entre las encrespadas olas del mar; ya, por fin, se vislumbra á lo lejos una mano caritativa que levanta al adversario herido y defiende al niño, al anciano y á la mujer de las bruscas acometidas de la soldadesca, practicando la santa ley de la clemencia.

Todo se oye, todo se vé, todo se palpa en este grandioso cuadro sin mezclarse, ni confundirse, con sus detalles y con sus contrastes, como en los lienzos de Horacio, el pintor de las batallas por antonomasia.

Contémplesle original nuestras lectoras, si para tanto tienen entereza:

"Cunde el eco letal, la grey aviesa,
Cual trabaja azuzada de lebreles
Que se lanza ahullando hácia la presa,
Entra en la lid con bríos bravoneles:

Revelando sus torpes algaradas,
Lo brutal de esas hordas desbandadas.

Vedlas, cristianos, ved, cual el violento
Y abrasador Simoun, llegan furiosas.
Como la roca que rechaza al viento,
Rechazad esas turbas impetuosas,
Y en batalla leal vuestro ardimiento
Destruyendo celadas alevosas,
Castigue esa canalla embrutecida,
Deshonra de la raza Fatimida.

Como buenos luchad, morid triunfando,
Dignos los hechos de vosotros sean,
El valor de los héroes demostrando.
Que por su patria y por su Dios pelean.
Como las huestes del tercer Fernando,
Vuestras proezas memoradas sean,
Y conozca Cartago envilecida
Que Sagunto conserva honor y vida.

Cuando al blandir la espada vencedora
Cada paso que deis marque una hazaña,
Y lanceis con pujanza aterradora
El grito antiguo de guerrera saña:

Y arrollando contrarios escuadrones,
Victoriosos lleveis nuestros pendones.

Recordad, recordad que del cristiano,
La santa ley impone la clemencia;
Que es el héroe mas grande, el mas humano,
Que es signo la crueldad de la impotencia.
Tended piadosos la triunfante mano,
Al rendido, al anciano, á la inocencia."

Al cabo de tales esfuerzos de ingenio, parecia natural que fatigada la mente cayera la poetisa en el marasmo; pero muy al contrario, sin dar treguas al sentimiento cobra nuevos bríos, levanta la voz por encima del estruendoso aparato bélico y concluye su oda la Sra. de Gonzalez excitando al combate á los que permanecen apartados de él, diciendo:

"Al Riff! bravos, al Riff! el que animoso
Allí perece, eternamente vive.
Al Riff! purgad de vándalos la tierra,
Santiago y cierra España! al moro, guerra!"

El eco de estos valientes apóstrofes, repetidos serán mientras dure la campaña desde las columnas de Hércules hasta las tranquilas riberas del Vidasoa.

Larga tarea seria analizar uno por uno los conceptos de esta elocuente oda. Nos juzgamos incompetentes para aquilatar sus múltiples bellezas.

Sin embargo, no podemos menos de observar en esta composicion perfectamente guardados los preceptos del poeta venusino: sobre todo el *primum ne medio, medio ne discrepet mio*.

La novedad de los pensamientos, el ordenado desorden en la sucesion de ideas y el arrojo de las figuras, compiten con la brillantez del lenguaje, quizá demasiado artístico para esta clase de escritos en que el entusiasmo salta las vallas del arte.

En la oda de la Sra. Massanes reina el sabor clásico y la elegancia de Argensola, la vigorosa entonacion de Herrera, la armoniosa cadencia de Garcilaso y la rotundidad de Ponce al remontar sus estrofas.

No queremos proseguir nuestro exámen, porque casi seria una profanacion introducir en el himno de esa matrona el punzante escarpelo de la crítica literaria. Nuestra mision se reduce á leer, callar y sentir.

LUIS DEL BÁRCO.

FATIMA.

*Episodios é intrigas del Serrallo en la corte otomana,
bajo el reinado del sultan Mahomed II.*

NOVELA

POR

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

(CONTINUACION.)

El Serkis es una planta, el *Elychrisum* ó *Gnapalium* de los botánicos, que se usa como el *thé*: su gusto es delicioso; y para dar de su sabor una

idea aproximada, mézclese en dos cucharadas de agua comun, una de agua vulneraria espirituosa. —Es admirable la virtud de dicha planta para conservar la frescura, la firmeza y la robustez; en términos que se han visto mujeres de sesenta años representar veinte menos de resultas de su frecuente uso. Nace al pié de una montaña cerca de la Meca: el Gran Señor la conserva con cuidado y tiene pena de la vida el que se acerca á tocarla.

Los baños orientales se han descrito mas de una vez; pero sin embargo, nosotros hemos de dar tambien aunque sucinta nuestra descripcion: eran las habitaciones que se construyeron con mas gusto en el serrallo de la nueva sultana Fátima. Se entra en primer lugar en una antecámara cuyo suelo era de jaspe de diversos colores, presentando á la vista agradables mosaicos; este vestibulo daba paso á otra sala lujosamente amueblada rodeada de espaciosos divanes á la turca, destinados á descansar y prepararse para el baño; despues de despojarse de los vestidos aquí, se pasa á una tercera sala donde está el baño, adornada con seis columnas de pórfido sosteniendo una media naranja de transparentes cristales de colores, las paredes de esa especie de rotonda están inerustadas de nácar, cuyos reflejos prestan mas brillo y deslumbrante blancura al cutis; el baño colocado en el centro tiene la graciosa forma de una elegante concha guarnecida de perlas; los conductos que dan paso al agua fria, caliente y templada, están perfectamente disimulados; á un lado del aposento hay un cuartito donde hierven en grandes pailas diversas plantas aromáticas que á la par esparcen dulce calor y embalsaman la atmósfera; en otro cuartito al opuesto lado hay un lecho de reposo cubierto con un rico dosel, en derredor del cual arde el benjuí mezclado con incienso, en elegantes pebeteros de plata cincelada; aquí la aguardaban varias camareras á Fátima para secar su cuerpo al salir del baño, esparciendo luego en él las mas suaves esencias orientales, y entregándose la odalisca á un sueño dulce y voluptuoso de algunas horas.

El amante Abed-Ker, en calidad de médico del serrallo ó *Lekin-baki*, presentóse á la puerta de este lugar encantador, donde no sin dificultad penetró despues de vencer los escrúpulos del intendente de los baños ó sease el *Hamanga-baki*, cuya consigna es de que nadie penetre en aquel santuario á excepcion del Sultan. Sin embargo, Fátima se decia indispuerta y queria su facultativo, quien logró llegar al sitio vedado en que se bañaba la hermosa georgiana. ¡Pobre corazon de Abed-Ker, cómo nadó en un mar de voluptuosidades al fijar sus miradas en las encantadoras gracias de Fátima! La presencia de las camareras le hicieron sofocar un grito pronto á escapar del pecho poseido de deseos, de admiracion y de entusiasmo!... Fué menester que desplegase la mayor prudencia y severidad consigo mismo para enseñorearse, disimular, y no dar que sospechar; serenóse en efecto, acudiendo á su gran fuerza de voluntad y la dijo:

—Ya es tiempo, Fátima, de que tomes una taza de *serkis*; entonces Crisolita le presentó una grande de ágata mientras que Abed-Ker la sirvió por su mano el *serkis*.—La conversacion de los amantes iba tomando un giro muy interesante: afortunadamente que allí entonces no habia mas testigos que Crisolita y algunos eunucos sordo-mudos; con todo hubiera infundido algun recelo á las mujeres de los cuartos inmediatos el seguir en el mismo tono, y mudaron por consiguiente de conversacion.

VIII.

Voy pues á referirte, amable Fátima un lance, á propósito del color del cutis.

Una jóven turca llamada Zinzima, hija de un *Bostangui* (1) de Constantinopla, era esclava del *Azor Kadil* (2) de *Erzerum*. La ocupacion de esa jóven se reducía principalmente á cultivar un huerto, en cuyo trabajo le ayudaba su amo por pasatiempo: la jardinerita poseía dos ojos negros llenos de luz y de viveza, y un rostro gracioso, el cutis únicamente era algo tostado: por lo demás, era su talla aventajada, flexible su tallo; era dispuesta, sus respuestas discretas, cuando se hablaba sério, y cuando se trataba de honesta broma, tenia chistes muy oportunos, y felices. El magistrado era viudo hacia seis meses, razon por la cual habia abandonado su *harem*: (3) hombre de buen carácter, y amante de su mujer, sintió muy de veras su fallecimiento, y se habia retirado al campo á una quinta de su pertenencia en las cercanías de *Erzerum* para poder dar rienda suelta á su dolor. Al dejar la ciudad hizo el temerario juramento de nunca mas volver á amar mujer alguna, uno de los motivos que le decidían á vivir en la soledad.—Trascurrieron de este modo algunos meses, se fué mitigando su pena, y principió á fijar su consideracion en el mérito de Zinzima que hasta entonces le pasara completamente desapercibido. Un dia se propuso atacar la plaza, persuadido de que tendria á mucha honra rendirsele á discrecion despues de hacer aquella resistencia necesaria para realzar el mérito de una cosa que nunca se tuvo intento de negar ¿qué mas podía apetecer una esclava?—Pero ella hizo lo que su amo no esperaba, que fué oponer una heroica resistencia, dejando burlados los designios de su seductor: la jóven calculaba, era ambiciosa, de talento, y reservada: pretendia aumentar de este modo el ardor de de Azor, y trocar aquel fuego, producto de una larga continencia, en una verdadera pasion capaz de todo. Azor redobló sus ataques, empleando alternativamente, los ruegos, las amenazas, los malos tratamientos y los generosos procederes, todo en vano: desesperado ya, le preguntó por fin que condiciones imponia para acceder á sus deseos.

—Puesto que exiges de mí esta aclaracion, repuso

(1) Jardinero del serrallo.

(2) Primer magistrado de la ciudad.

(3) Serrallo de particulares, porque *serrallo* propriamente se entiende hablando del harem del gran Sultan.

ella con firmeza, sabe que he jurado no sucumbir á tu deseo á menos que me hagas tu legítima esposa, pues te amo ya; ambiciono tu amor para la vida, y no quiero esponerme á que despues de servir de vil instrumento de tus placeres, me relegues luego al olvido y al desprecio.

—¿Tú te olvidas sin duda de tu condicion, repuso Azor con satírica sonrisa, y olvidas además que tu amo es un magistrado ante cuyo tribunal todos tiemblan?

—Yo sé, señor, que en el Imperio Otomano, un turco es libre de casarse por eleccion sin reparar en clases, y que esta es efecto de la casualidad.

Azor entonces inventó una nueva estrategia, persuadido que se las habia con un enemigo á quien no podria vencer en campo raso, resolvió atacarlo en sus trincheras; por de pronto la propuso una cosa que él creia de imposible ejecucion para ella.

—Mira, Zinzima, la dijo: lo he pensado bien, y estoy decidido á hacerte mi esposa con una condicion: que "cambies tu cútis tostado en otro cútis cuya blancura sea como la leche, y cuya brillantez iguale á la de la nieve."

Otra hubiera desistido completamente; pero Zinzima con recursos para superar toda clase de dificultades,—continuó Abed-Ker,—viendo que yo iba con frecuencia á visitar á su amo, que era amigo mio, me atisbó y me salió al encuentro un dia al entrar en el jardin de Azor, y en una larga narracion que me hizo, me pintó los detalles de su aventura, el amor que su amo la profesaba, el que ella experimentaba por él, y finalmente, la cláusula *sine qua non* de enlace.

Me fuí; hice mis reflexiones, y estudié la cuestion deseoso de servirla: hé aquí lo primero que la prescribí: 1.º Que tratase de, ablandar su cútis lavándolo con leche de cabras. 2.º La llevé al cabo de unos dias una pomada compuesta con aceite de un árbol de Arabia llamado de *Behemen*, de un cuerpo mineral entre blanco y amarillo llamado *bismut*, y de cera, á la que dí despues el nombre de blanquete. Zinzima habiéndolo estendido inmediatamente sobre su cútis, se presentó á su amo blanca como la nieve; y aquel, sensible á los esfuerzos de su Zinzima, le cumplió su palabra y se casó con ella.

Cuando se quiera hacer un hermoso blanquete, hé aquí en qué cantidades se deben mezclar las drogas indicadas en el testo; en cuatro onzas de aceite de Ben, una de cera virgen, y dos y media dracmas de magisterio de Bismuth; este cosmético que se llama comunmente *Blanco de España*, puede uno servirse de él con solo desleirlo en agua de lino para blanquearse el cútis.

PARTE SEGUNDA.

I.

Vuelto Mahomet II á la presencia de Fátima, disfrutaba de los dias mas deliciosos de su vida

muellemente recostado á los piés de la odalisca, saboreando su conversacion, y devorando con la vista sus hechiceras gracias: mientras tanto, tramábase en otra esfera una conjuracion.—¡Abed-Ker tenia celos!—Fátima, estaba atormentada, tanto porque la prudencia dictaba la necesidad de escasear las visitas de su amante médico, cuanto por su difícil posicion para con el Sultan, con quien debia conciliar el modo de resistirle sin excitar su cólera, tenerle á raya, y no dejarle adelantar en fin el menor paso en la senda que aquel se propusiera; en vista de lo cual, el leon se iba impacientando, cuando vino un suceso en auxilio de Fátima.

El mortal que sentado en el sόlio de los monarcas ciñe régia corona, ¿puede por ventura confiar en una duradera tranquilidad?... Mahomet recibió noticias alarmantes del ejército: una horrorosa peste dieztaba sus filas, arrebatándole la flor de sus guerreros.—Además, Ballabano habia muerto al pié de las murallas de Croya en un ataque decisivo pereciendo con la mayor parte de los suyos; como era aquel un gran caudillo, la noticia de su fallecimiento llenó de pánico las tropas en cuyas filas entró el desórden y la confusion, retirándose á las llanuras de Tiranna, distantes tres leguas de la capital. Mustafá, perdido ya, habia capitulado con proposiciones onerosas para el Sultan, que se puso furioso al saber tal noticia, pues no era hombre cuyo valor se amenguase por un contratiempo; penetrado por esperiencia de la inconstancia de la suerte, no ignoraba cuanto podian contribuir á cambiarla la asiduidad, el ardor y la política, manejados por hombres de su valor, de su constancia, y de su temple de alma; pero, mientras que dictaba sus medidas para un nuevo plan de campaña en la Albania, prséntasele de improviso Mustafá en audiencia privada.

—¿Cómo! le preguntó el Sultan con voz de trueno: ¡Mi Lugar-teniente, en quien yo depositaba toda mi confianza, se me presenta, despues de abandonar el ejército contra mi espreso mandato!...

—Sultan, replicó aquel con firmeza: ¡Tu Alteza fué el primero, y cuando un cuerpo llega á estar privado de la cabeza, los demás miembros dejan de existir! No pienses con todo, que yo vengo aquí á echarte en cara tu indolencia, tu molicie y la vida afeminada en que con mengua está sumido un guerrero cuando la patria pelagra, y que prefieras al amor de tus pueblos el de una concubina, no; no vengo enviado por los malcontentos á turbar la paz de tu corazon: el interés de tu gloria me dicta este lenguaje que no es el que acostumbran á percibir tus oídos. ¡Por el Profeta juro que tu particular interés me hace romper el silencio, esponiéndome tal vez á perder tu gracia; el riesgo que yo corro es grande; pero el peligro en que tu Alteza se halla es eminente: sálvese tu Alteza, mas que perezca tu servidor.

—No sé como he tenido paciencia para escucharte, dijo poseido de ira el sultan cuando Mustafá concluyó de hablar.—Pero te engañas mucho si has creído hacerme temblar, y te autorizo para que hables hasta el fin, y te convenzas que no ten-

go miedo en el corazon y que sabré castigar con mano firme á los que siembran la discordia entre mis súbditos, y soldados.

Mustafá volvió á tomar la palabra en estos términos:

—Sépalos pues tu Alteza; esas tropas tan fieles y subordinadas, niéganse á obedecer tus órdenes, y el Agá de los Jenízaros acaba de tremolar el estandarte de la rebelion! ¿Sabes lo que exigen de tí?....

—Habla pronto, repuso el sultan.

—Apenas mi labio se atreve á proferirlo: de tu Alteza exigen, (y yo no veo otro medio de sofocar la sedicion) *el sacrificio del objeto de tu ternura!* ¿Es éste, dice por tu Alteza la soldadesca amotinada, el ejemplo que á nuestro sultan le dieron sus ilustres abuelos? ¿Es éste el héroe que entró vencedor en Constantinopla, ceñida la frente de los laureles de cien victorias? No es ya digno de ser nuestro caudillo ese hombre sumido en los placeres, y la molicie. ¿Qué se hizo ese proyecto de marchar á Roma á enarbolar la Media Luna? ¿Será posible que una insignificante mujer nos ocasione nuestra total ruina, de la que se encargarán por su culpa, los príncipes de Europa, el Rey de Persia, y el Soldan de Egipto? ¿Que se postre de hinojos, si así le place, ante el ídolo, pero el ídolo y el adorador serán pulverizados!

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

De las obras anunciadas para regalo á los que abonen el año anticipado se han agotado las siguientes:

VIDA del Patriarca Señor S. José.

OFICIO de la Sta. Misa.

VIDA de Sta. Teresa.

NOVELAS del Andalúz.

VOCABULARIO de voces de la lengua castellana.

RECREO de los niños.

ARTE de leer el castellano y latin.

LECCIONES de Cronología.

GUY Magnering.

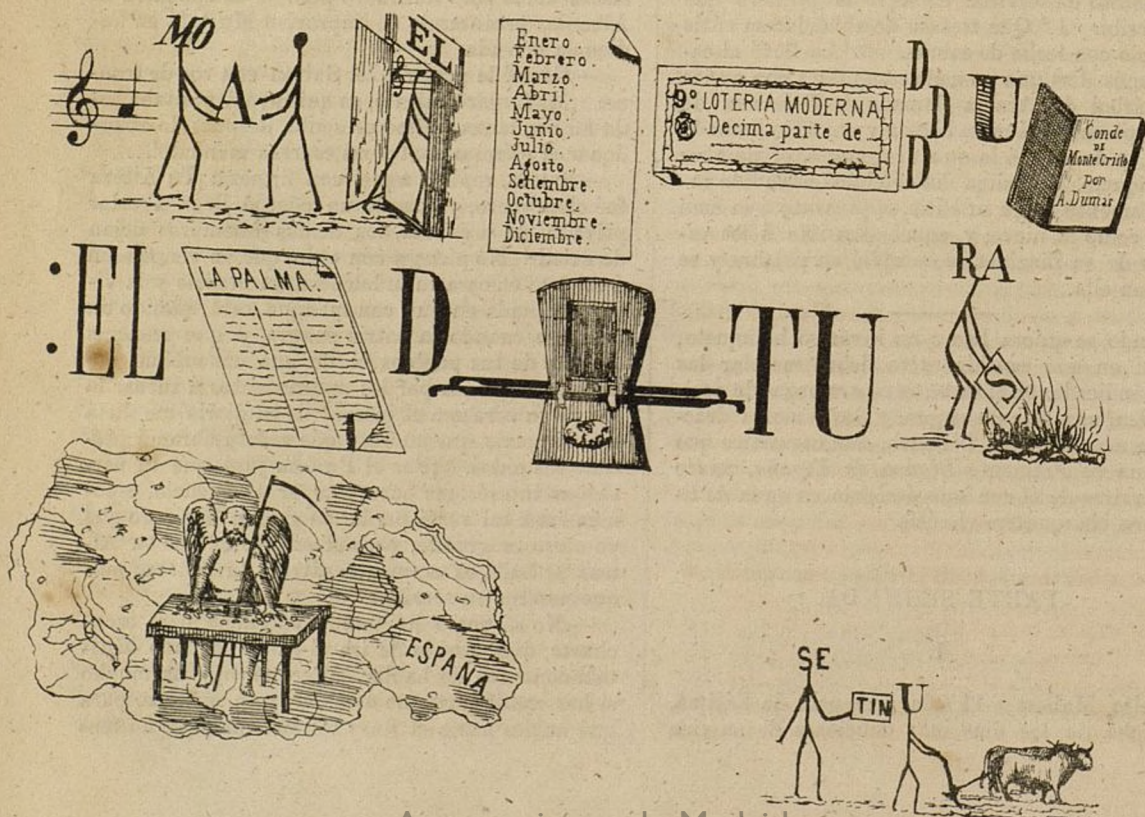
SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Campeones valientes y esforzados luchan en Africa contra los bárbaros musulmanes.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1860.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitucion número 11.



Ayuntamiento de Madrid